

OM SAI RAM

Bienvenido/a a esta Sesión de Preguntas y Respuesta

Q 332, “¿CÓMO GANAR LA PROXIMIDAD DIVINA?”

10 de agosto de 2024

El siguiente texto contiene extractos del libro del Prof. Anil Kumar, ‘Satyopanishad, Vol 1’, pp. 123-129.

Swami: Ahora entendemos que debemos tener una fe intensa en Dios. Naturalmente, nuestra experiencia será proporcional a la profundidad de nuestra fe. Swami, ¿Dios también responde de acuerdo con la intensidad de nuestra fe?

Bhagawan: ¡Por supuesto! Si pones esfuerzo (krsi), ganarás la gracia (krpa) de Dios. Además, con esfuerzo (krsi), incluso puedes llegar a ser un rishi, un sabio.

Un joven aldeano se encontró con un erudito que le dijo que se podía experimentar a Dios a través del *pranayama* y el *dhyana*. Al oír esto, el chico comenzó a practicarlo con mucha sinceridad. Satisfecho con su devoción y sinceridad, Dios se manifestó ante el chico y lo bendijo. El chico luego le dijo al erudito que había visto a Dios haciendo lo que el erudito le había indicado, es decir *pranayama*, *dhyana*, etc.

El erudito no lo podía creer. Dijo: “¡Oh! ¡No hables tonterías! ¿Cómo es posible que tú hayas visto a Dios, mientras yo no pude hacerlo practicando *pranayama* y *dhyana* durante años? ¡No digas mentiras así!”

El chico regresó a su lugar de meditación y allí vio a Narayana. Le dijo: “¡Oh Dios! ¡El erudito me llama mentiroso! ¿Cómo puedo hacer que acepte lo que he experimentado? ¡Swami! Por favor, quédate aquí hasta que lo traiga y le muestre Tu presencia para que él pueda experimentar la verdad por sí mismo. Pero, querido Dios, temo que puedas huir de aquí y eso me causará mucha miseria frente al erudito que ya duda de mí. Por lo tanto, con esta cuerda te ataré a este poste.”

Así lo hizo, corrió hacia el erudito y le pidió que viera a Narayana por sí mismo. Aunque el erudito fue allí, no pudo ver a Dios atado al poste, pero el chico podía verlo y conversar con Él. Finalmente, el chico lloró y oró a Narayana para que se hiciera visible también al erudito. Dios accedió a su petición. Esto es lo que es la verdadera devoción. ¡Dios incluso permitió ser atado a un poste!

Debes notar otro punto aquí. La fe que el chico de aldea tenía en las palabras del erudito fue la causa de su experiencia. Si pasas tu vida en oración, será pacífica y plena de dicha. Por ejemplo, si subes las siete colinas y llegas al santuario del Señor *Venkateswara* en Tirumala, te sentirás muy cansado. Por otro lado, si vas a Tirupati en grupo, cantando la gloria de Dios a lo largo del camino, apenas sentirás fatiga.

Swami, en esta Edad de Kali, la devoción, la fe y la firmeza están en declive. No solo eso, a menudo encontramos a personas burlándose de los devotos y llevando una vida opuesta a las normas religiosas. Este es un estado de cosas muy triste. ¿Qué quieres que hagamos en estas circunstancias?

Bhagawan: Primero de todo, corrígete a ti mismo. Rectifica tus propios defectos y errores. Puesto que no eres impecable e ideal, no tienes derecho a culpar a nadie ni a señalar los errores de los demás. Así que asegúrate de que tu propia fe sea fuerte, profunda e inquebrantable.

En Andhradesa vivían tres Rajus, reyes en sus respectivos campos de actividad: el rey de la poesía, Goparaju; el rey de la devoción, Tyagaraju; y el rey de la música lírica sublime, Potaraju, quien se negó a dedicar su interpretación del gran trabajo, el Bhagavatam, al rey, quien le prometió una inmensa riqueza como muestra de su aprecio por la obra. Pero Potaraju, o Potana, dedicó su trabajo únicamente al Señor Ramachandra.

Goparaju, o Ramadasu, también llamado Gopanna, gastó todo el dinero que tenía en la tesorería para la renovación del templo de Rama, por lo cual fue severamente castigado. Tyagaraju consideraba la proximidad a Dios (*ramuni sannidhi*) más preciosa que el dinero (*nidhi*). Todos estos tres Rajus siguieron sus caminos elegidos por su profunda convicción en la supremacía de Dios. Trabajaron y sufrieron para su propia satisfacción y para la satisfacción de su propia conciencia. No se preocuparon por las opiniones y puntos de vista de los demás. No cedieron a tentaciones de ningún tipo.

Los perros pueden ladrar al ver pasar a un elefante, pero el elefante no pierde nada. Conoces la vastedad del mar. ¿No has oído a los *Puranas* proclamar que el *amrita* (néctar) y el *halahala* (veneno) se producen en el mismo océano? El *amrita* te hace feliz, mientras que el veneno es peligroso. ¿No es así?

De manera similar, la sociedad es como un vasto océano donde hay personas buenas como el néctar y personas malas como el veneno. Las personas malas se burlan de las buenas. Eso no significa que debas renunciar a tu nobleza y bondad. Una grulla puede burlarse de un cisne. El canto de un cuco es horrible para los oídos de un cuervo. Un *koel* come las hojas tiernas de un mango, mientras que un cuervo come las amargas hojas de un *nim*.

Igualmente, algunos en la sociedad luchan por placeres mundanos, efímeros y sensuales, mientras que otros hacen sinceros esfuerzos por la gracia de Dios para disfrutar la dicha divina. Un burro que lleva un bulto de sándalo en su espalda no conoce el aroma del sándalo. Un búfalo no conoce el sabor del arroz triturado.

Asuimismo, la Divinidad no es apreciada por todos. Si niegas a Dios, significa que te estás negando a ti mismo. No eres diferente de Dios. Eres Dios. Tu alabanza y reproche no afectan a Dios. El bien y el mal de tus propias acciones regresan a ti como una reacción.

El hacha corta el árbol de sándalo que no ha hecho daño al hacha. Debido a esta acción maligna, el hacha pierde su filo y debe ser mantenida en el fuego y

martillada. El árbol de sándalo no somete al hacha a ningún castigo. Así, es la acción del hacha la que regresa como reacción.

Considera otro ejemplo en este contexto. Cuando el oro se quema en el fuego, brilla reluciente. Pero como reacción, el orfebre sufre porque el polvo cae en sus ojos durante el proceso de quema del oro y sus propias ropas se ensucian debido al humo. En este caso, el oro quemado y martillado no castiga al orfebre. Su propia acción lo castiga. De manera similar, si acusas, culpas o niegas a Dios, no le hará nada. Pero tu acción regresará a ti como una reacción. Tú mismo te castigas.

Supón que lanzas algo de polvo al sol, ¿qué sucede? Que cae solo en tus propios ojos. Si enciendes un ventilador eléctrico, disfrutarás de la brisa fresca. Si no enciendes el ventilador, no perderá nada. No sufre pérdida alguna. Si enciendes la bombilla, obtendrás luz. Pero si no enciendes la bombilla, la bombilla no sufre pérdida alguna. Por lo tanto, el bien y el mal dependen solo de ti. Así como puedes comprar cualquier objeto material en este mundo con dinero, de manera similar, con el dinero del nombre de Dios, puedes ser feliz. Bajo una farola, podrás ver todo a tu alrededor, incluyendo la bombilla que ilumina. De manera similar, la Divinidad te hace feliz y a todos los que te rodean. Así que, profundiza tu fe en Dios. Experimenta la dicha divina. Eso es lo que debes hacer.

Los frutos no pueden protegerse a sí mismos. Es el árbol el que protege los frutos que lleva. El árbol está protegido y se mantiene verde por sus raíces. Si proporcionas agua y abono a las raíces, ellas protegen el árbol, que a su vez protege los frutos. ¿No es así? Dios es la raíz de este mundo. Si te entregas a Dios, todo estará cuidado. Las personas con pensamientos mundanos no pueden saborear los sentimientos divinos. Una persona del mercado de pescado no puede imaginar qué es un joyero. El mar tiene gemas preciosas en su fondo, pero el agua del mar está llena de sal. ¿No es así? Paralelamente, tenemos personas de diferentes temperamentos en este mundo. Dios nunca está en contra de nadie. No hay nadie cercano o distante de Él. Todos son iguales para Él. Puedes sostener una flor de jazmín con tu mano derecha o tu mano izquierda, pero huele igual en cualquiera de las dos manos. Dios es ese uno que está en todos.

Swami, a pesar de un largo período deseando ser devoto de Dios, la devoción no crece tan intensa como debería. ¿Qué es esencial para desarrollar una devoción de la magnitud e intensidad esperadas de un verdadero devoto?

Bhagawan: Aquí no es el tiempo lo que importa. Una bola de hierro en un estanque, por mucho tiempo que permanezca allí, nunca cambiará. Permanecerá tal como está sin ningún cambio. Debes saber que lo importante es la transformación. Es el objetivo que te estableces para ti mismo lo que más importa. Hasta entonces, debes perseguir tu objetivo, sin preocuparte por el tiempo que implique.

Sabes que una lámpara tiene un recipiente, una mecha y aceite. Con una mecha mantenida por mucho tiempo en agua, nunca podrás encender la lámpara, incluso si usas una cantidad ilimitada de fósforos. ¡Imposible! Lo que debes hacer es sacar la mecha del agua, dejarla al sol por algún tiempo y secarla. Entonces podrás encender la mecha fácilmente.

Aquí, el proceso de secar la mecha al sol es la renuncia. El procedimiento de encenderla con un fósforo es *sadhana*, y la luz que obtienes así es devoción o amor intenso por Dios. La lámpara es el cuerpo humano. El mismo proceso se aplica a aquellos que no son devotos, como has dicho. Cuanto más empapados y ahogados estén en la vida mundana, más lejos están de Dios, la fuente de toda luz; nunca podrán encender la lámpara de su vida. Sécala en el sol del desapego, para beneficiarte de la luz de la devoción. Algunas personas, a pesar de un prolongado período de estancia y relación, no son tan devotas como deberían ser, por la simple razón de que carecen de desapego de las cosas mundanas. Por lo tanto, la devoción intensa no se otorga a todos.

Swami nos dará más orientación divina en la próxima sesión.

Gracias por su tiempo.

OM SAI RAM